

¿Cómo podemos ampliar los límites de nuestro propio conocimiento?

BETTY LEASK

Recuerdo que en un artículo de Tamsin Haggis en *Studies in Higher Education* [Estudios en educación superior] (Vol. 34, n° 4, junio de 2009, 377–390) se menciona que lo que sabemos hoy sobre el aprendizaje de los estudiantes en la educación superior es un resultado directo de las preguntas que nos hemos realizado y dónde hemos buscado respuestas. Además, lo anterior ha sido influenciado por nuestros propósitos e intereses específicos, los mismos resultados de nuestros contextos temporales y espaciales. Tamsin considera que enfocarse en un rango limitado de posibles perspectivas y metodologías durante 40 años ha restringido lo que sabemos hoy sobre la enseñanza y el aprendizaje, como asimismo ha generado algunas conclusiones y medidas diferentes a otros puntos de vista.

Esto es importante para la ESI por dos razones. Primero, porque parte de la investigación sobre la enseñanza y el aprendizaje se ha centrado en la enseñanza de estudiantes extranjeros, apoyar su aprendizaje y en la internacionalización del plan de estudios. Segundo, porque durante los últimos 25 años, la internacionalización de la educación superior se ha desarrollado y expandido como un campo de estudio, una rama del conocimiento que es investigada e impartida, y determina qué artículos y ensayos académicos son publicados. En este momento, es importante tener en cuenta: ¿Qué preguntas hemos hecho? ¿A qué suposiciones hemos llegado? ¿Y cuál ha sido el impacto de lo que sabemos?

¿Qué hemos preguntado? ¿Qué sabemos?

Hemos hecho muchas preguntas acerca del significado de la internacionalización y cómo se ve en la práctica, y hemos explorado y debatido muchos enfoques diferentes en los últimos 25 años. Al hacerlo, hemos creado nuestro propio discurso, cultura e identidad de "internacionalización". Como comunidad en crecimiento, hemos debatido en profundidad los significados, las posibilidades y las limitaciones de los conceptos relacionados, como la globalización, la ciudadanía global y la competencia intercultural. Hemos acuñado varios nuevos términos. Por ejemplo, considere la plétora de adjetivos que hemos agregado al término "internacionalización", como "integral", "transformacional", "inclusivo", "inteligente", "forzado", "intencional" y "no intencional". Hemos investigado varios procesos de internacionalización, por ejemplo, "del plan de estudios", "de enseñanza y aprendizaje", "a nivel nacional", "en el extranjero" y la "globalización de la internacionalización" en sí. Hemos explorado una variedad de obstáculos y soluciones de la internacionalización. Hemos tomado posiciones en muchos temas relacionados, como la igualdad de acceso a la educación superior, la admisión de estudiantes extranjeros para obtener ganancias y la masificación. Y hemos concluido que la internacionalización de la educación superior es un proceso complejo, impulsado por diferentes razones, muy dependiente del contexto, ubicua y cuestionada, y conectada a una amplia gama de conceptos, ideas y teorías. Nuestras prácticas y posiciones minuciosamente debatidas han sido informadas por estudios e investigaciones. Entonces, podemos decir con confianza que después de 25 años, sabemos mucho sobre la internacionalización de la educación superior, cómo se practica y los desafíos y las oportunidades que ofrece a las personas, las comunidades y a los estados/naciones. Sin lugar a duda, hay más por saber, y debemos continuar realizando investigaciones que informarán y darán forma al futuro.

Sin embargo, podría ser que las preguntas que hemos estado haciendo, la investigación que hemos estado realizando y las conclusiones que hemos obtenido están limitadas por los recursos lingüísticos y culturales individuales y colectivos que hemos investigado y debatidos. ¿Hemos limitado las posibilidades de nuestro conocimiento? ¿Qué podríamos obtener como investigadores y profesionales en este campo y como

Abstracto

Veinticinco años de investigación nos han enseñado mucho sobre la internacionalización de la educación superior. Sin embargo, en este artículo argumento que los límites de nuestro conocimiento han sido limitados por varios factores. Sugiero la necesidad de reenfocarse en crear un imaginario social alternativo de la internacionalización de la educación superior a través de un conocimiento diferente.

**¿Qué preguntas hemos hecho? ¿A
qué suposiciones hemos llegado?
¿Y cuál ha sido el impacto de lo
que sabemos?**

comunidad al prestar atención a las suposiciones que nos hemos hecho y hacia dónde nos han llevado? Usaré un ejemplo para explicar mi punto de vista, una pregunta que los investigadores de todo el mundo, incluyéndome, han pasado tiempo analizando en los últimos 10 años.

¿Cómo podemos incluir al profesorado en la internacionalización?

Esta pregunta ha generado grandes y pequeños proyectos de investigación. Se han identificado obstáculos y soluciones en el camino. Se ha argumentado que cuando el profesorado no quiere involucrarse en actividades de internacionalización a nivel nacional o en el extranjero, es porque no están interesados o carecen de las habilidades y los conocimientos necesarios para el trabajo internacional e intercultural. Se han desarrollado diversas estrategias y recursos para despertar el interés del profesorado y desarrollar sus capacidades. Varios han sido entrevistados y evaluados. Y con el tiempo, entre quienes trabajan en la internacionalización de la educación superior creen que los docentes son el "problema", un gran obstáculo de la internacionalización que requiere una "solución". Pero hace un par de años, me di cuenta de que en la universidad donde trabajaba en ese momento, la Universidad La Trobe, había profesores que, de hecho, estaban comprometidos de manera profunda y decisiva (por ejemplo, trabajando con grupos de emigrantes o indígenas), pero la institución no reconocía sus actividades como "internacionalización". Al decir que el profesorado era un grupo desinteresado y sin motivación, ni con conocimientos ni habilidades para participar, me di cuenta de que me perjudicaba y limitaba los límites de mi propio conocimiento. De hecho, fue liberador desafiar esa suposición básica, averiguar su origen y recalibrar mi pensamiento. Esto me ha llevado, con mis colegas, a pasar de asumir un déficit a buscar diferentes formas en que los docentes se involucren en el trabajo internacional e intercultural. Nos hemos encontrado en diferentes "lugares", haciendo diferentes preguntas, como "¿cómo es considerada la participación de los docentes?" "¿cómo podemos reconocer y comprender el trabajo que realizan los docentes en la internacionalización?" y "¿cómo podemos posicionar a los docentes como arquitectos y agentes de internacionalización en nuestro discurso y en nuestra práctica?". Explorar las respuestas a estas preguntas nos llevó a leer nuevos estudios de una gama más amplia de disciplinas y a analizar nuevas teorías y perspectivas.

Sin embargo, es difícil desafiar nuestras propias suposiciones a través de la reflexión crítica. Fundamentalmente, lo que sabemos y cómo percibimos, nuestra postura epistemológica y ontológica, está imbuido y fundamentado en nuestra esencia individual y colectiva. Por lo tanto, ser críticamente reflexivo, impacta en el corazón de nuestra identidad. Nos hace sentir vulnerables y expuestos porque no solo desafía la validez de lo que creemos saber, sino de quiénes somos. Al final, es liberador. Ha abierto nuevas posibilidades teóricas y prácticas que pueden investigarse más a fondo. En este sentido, nos ha ayudado a ser fieles a nuestra propia doctrina como educadores, de que nosotros mismos debemos ser aprendices y reflexionar críticamente sobre nuestra propia práctica.

¿Y el campo más general de la internacionalización?

Entonces, ¿qué pasa con el campo más general de la internacionalización de la educación superior? ¿Podría ser que las preguntas que hemos estado haciendo como comunidad en general, la investigación que hemos estado realizando y las conclusiones que hemos obtenido han estado limitadas por suposiciones firmemente arraigadas? ¿Cómo han sido limitadas nuestras respuestas a las preguntas que hemos formulado por los recursos lingüísticos y culturales individuales y colectivos que se han investigado y debatido por quiénes "somos"? Como círculo de investigadores, estamos relativamente limitados en términos de edad, etnia, idioma, nacionalidad y, en cierta medida, de género. Y si bien hemos defendido la "internacionalización inclusiva" y la necesidad de relacionarnos con "el otro", ¿en qué medida hemos sido inclusivos y hemos buscado activamente nuevas ideas y formas de abordar la investigación en nuestro campo? ¿Somos ideológicamente homogéneos? ¿Nos hemos vuelto demasiado cómodos en nuestro propio entorno cultural? ¿Nos hemos involucrado lo suficiente con las ideas y las perspectivas de los académicos que "no son como nosotros"? ¿Hemos aceptado silenciosamente, a través de una crítica insuficiente, una justificación neoliberal para la internacionalización de la educación superior? ¿Cuál sería el impacto en el futuro del campo si tuviéramos que examinar nuestras suposiciones epistemológicas y ontológicas individuales y colectivas, y considerarlas insuficientes? ¿Qué significaría para el futuro de la internacionalización de la educación superior si en los próximos 25 años

Betty Leask es profesora emérita de internacionalización en la Universidad La Trobe, Melbourne, Australia, y profesora invitada en el Centro para la Educación Superior Internacional de Boston College, Estados Unidos. Correo electrónico: leaskb@bc.edu.

tuviéramos que reenfoquemos no solo en saber más, sino que en saber de manera diferente? La creación de Rizvi y Lingard, en su libro del año 2010 sobre la "Globalización de la política educativa", ¿determina un imaginario social alternativo?

Entonces, vuelvo a las preguntas que planteó Haggis, pero con respecto a la internacionalización de la educación superior. ¿Qué preguntas hemos hecho? ¿En qué medida estas preguntas reflejan nuestras propias suposiciones y posiciones de valor? ¿Cómo podemos ampliar los límites de nuestro propio conocimiento? ▲

La internacionalización de la educación superior y el futuro del planeta

LAURA E. RUMBLEY

Los científicos que estudian el clima nos han estado advirtiendo durante años sobre los cambios de la realidad ecológica del planeta, y ahora comprendemos que tenemos una verdadera emergencia climática.

Para los especialistas en educación superior que tienen un interés particular en materias de internacionalización y compromiso global, estas novedades resaltan dos verdades profundamente importantes e irónicamente contradictorias. Es decir, la internacionalización de la educación superior, como comúnmente se realiza en todo el mundo, contribuye directamente a la degradación climática que estamos presenciando a nuestro alrededor. Al mismo tiempo, la colaboración internacional en la educación superior puede y debe desempeñar un rol activo para abordar esta crisis planetaria. ¿Cómo se desarrollará esta historia en las próximas décadas?

Internacionalizarse con un objetivo

Hay muchos motivos para internacionalizarse. Los estudios del Consejo Estadounidense sobre Educación, la Asociación Europea para la Educación Internacional, la Asociación Internacional de Universidades y otras organizaciones indican que las instituciones de educación superior de todo el mundo están interesadas en fomentar la internacionalización para mejorar los resultados de aprendizaje de los estudiantes y las perspectivas de empleabilidad, atraer a los mejores talentos académicos, avanzar en las agendas de investigación y aumentar la visibilidad y el prestigio institucional, entre otros motivos.

Mientras tanto, se presenta una agenda más general de bien público, la cual ha estado implícita durante mucho tiempo en relación con la internacionalización. Una definición muy utilizada en la internacionalización, acuñada por Hans de Wit, Fiona Hunter, Eva Egron-Polak y Laura Howard en el estudio del Parlamento Europeo de 2015 (Internacionalización de la educación superior), insiste en que ésta debe ser un proceso emprendido "para mejorar la calidad de la educación y la investigación para todos los estudiantes y el personal, como asimismo para hacer una contribución significativa a la sociedad".

Es loable ejercer una influencia positiva en los actores clave y la sociedad en general. Sin embargo, los defensores de la internacionalización de la educación superior no pueden esperar tener éxito en mejorar la condición humana sin también prestar atención a las realidades del tambaleante mundo que nos rodea.

Abstracto

La movilidad internacional, la actividad distintiva de la internacionalización de la educación superior, depende en gran medida de los viajes aéreos, los que contribuyen directamente a la crisis climática mundial. La comunidad internacional de educación superior debe comprometerse a lograr soluciones inmediatas y creativas para compensar estos peligrosos efectos ambientales.